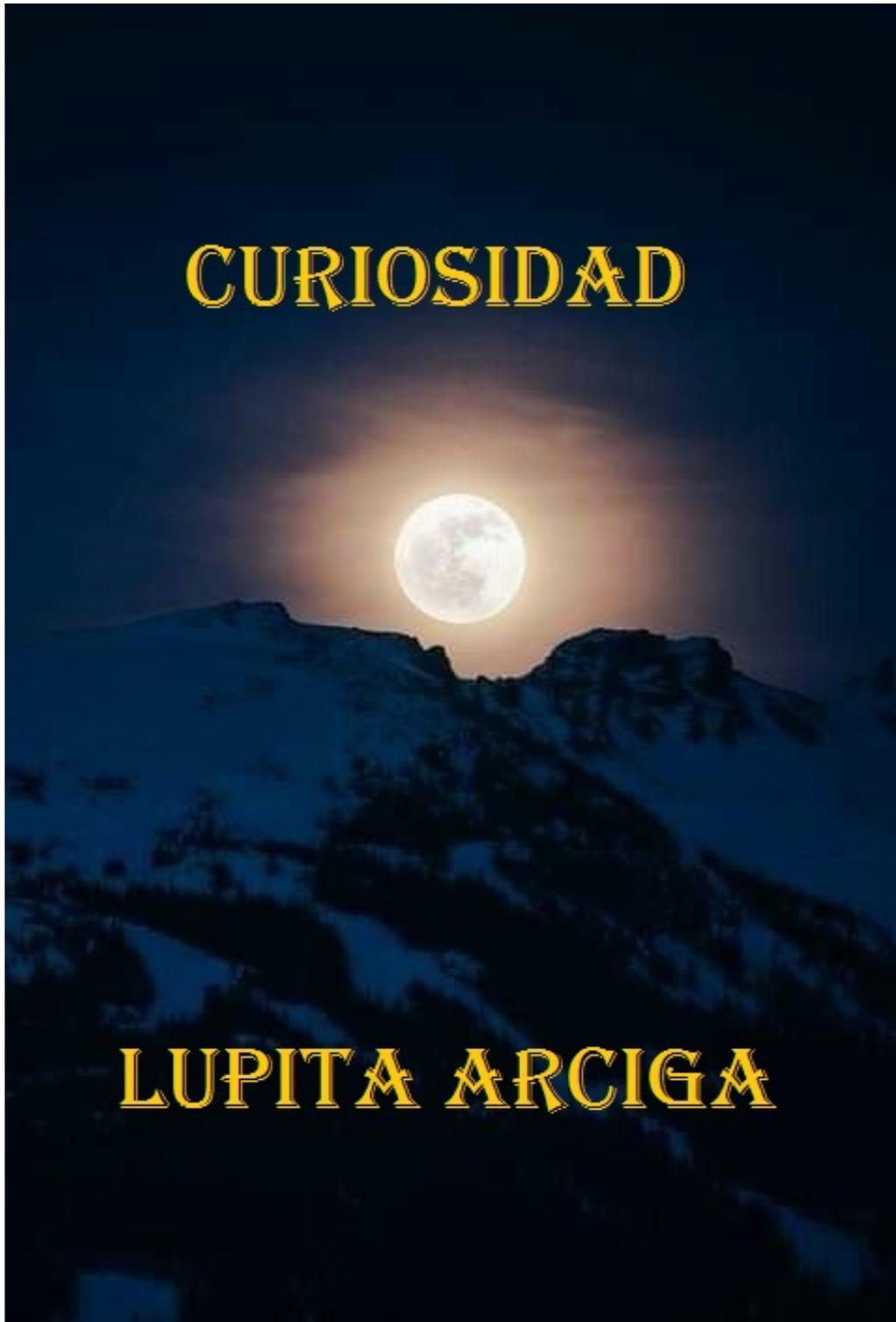


Curiosidad

Lupita Arciga



Capítulo 1

Curiosidad

Arrebuñado en su lecho le costaba trabajo conciliar el sueño. Se sentía demasiado inquieto. Esas criaturas que viera tan cerca de sus lares no se apartaban de su mente. Nunca había visto nada igual. Llamaban su atención, pero a la vez les temía. ¿Qué podrían ser? Tan extraños, tan diferentes. Dudaba en contárselo a los demás. Se reirían de él, quizás. “Tú siempre viendo cosas extrañas”, le dirían. “Si no fueras más allá de lo permitido...”, reprendían otros. Pero, ¿qué malo había en explorar? El mundo era amplio. Estaba ahí para conocerlo. ¿O no?

Se vuelve sobre uno de sus costados. La luna, llena, hermosa se levanta por encima de las montañas. Le encantaría llegar a ella, tocarla y descubrir a qué sabe. Igual que los invasores, con sus pequeños cuerpos y pies, cubiertos por desconocidas pieles que intercambiaban por otras semejantes, aunque de tonos diversos. Con muy poco pelo, gritos incoherentes, especialmente el que portaban en las pequeñas manos. Cuando lo manipulaban su alarido era parecido al del trueno que escapaba del cielo durante las tormentas. Lo asustaba, lo reprimía e invitaba a no mostrarse. Pero la atracción permanecía oculta. Clavada en su mente, en su pecho. Algún día, pensaba, dejaría las montañas para descender allí donde los mayores no quieren que descienda. Donde habita lo desconocido y es causa de muerte para ellos

La luna desaparece de su plano visual. Un profundo bostezo nace de sus entrañas, sube a su pecho, de grueso pelo blanco y lo libera con deleite por la gran boca. Se arrellana en la tibia hierba para que el sueño se adueñe de su voluntad. El, espera soñar con esos seres que cada vez pululan más por su hábitat. Humanos, los llamaban los ancianos. ¿Tendrán buen sabor? Sin dejar de preguntarse eso, el yeti por fin se duerme.